

IERAL

Fundación
Mediterránea

Foco Social

Año 3 - Edición Nº 9 - 11 de Noviembre de 2014

Una radiografía socio-económica de los votantes que elegirán al nuevo gobierno en 2015

Marcelo Capello
Gerardo García Oro

Edición y compaginación
Karina Lignola y Silvia Ochoa



IERAL Córdoba
(0351) 473-6326
ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires
(011) 4393-0375
info@ieral.org

Fundación Mediterránea
(0351) 463-0000
info@fundmediterranea.org.ar

Resumen Ejecutivo

Es muy probable que en el resultado electoral de 2011 en que la actual Presidenta de la Nación resultó reelegida haya tenido una importante incidencia el hecho de que en años previos se impulsaron dos políticas públicas centrales, pensadas para lograr la universalidad de coberturas en materia de seguridad social. Por un lado, la moratoria previsional para personas con insuficientes años de aporte para acceder a la prestación contributiva (de alta adhesión durante 2007) y la incorporación de la Asignación Universal por Hijo y por Embarazo (Octubre de 2009 y Mayo de 2011 respectivamente), como ingreso supletorio de las Asignaciones Familiares para jefes y cónyuges con hijos a su cargo que se desempeñen en empleos informales o estén desocupados.

Este tipo de estrategias ayudó a sostener los niveles de consumo de la sociedad, ya que la masa de ingresos fijos de la población creció cerca del 9% interanual hacia el segundo semestre de 2011, en términos reales.

En este sentido, la evidencia indica que los resultados electorales dependen de una multiplicidad de factores que vinculan lo político con argumentos económicos, sociales y hasta ligados a las sensaciones psicológicas y emocionales que ligan al votante con el candidato; motivos por los cuales resulta una tarea muy difícil anticipar y prever resultados electorarios.

En todo caso, lo que resulta factible de analizar son ciertas condiciones que tienen que ver con las circunstancias de hábitat y de vida que transitan los votantes al momento de elegir las propuestas sometidas al acto electoral; intentando cuantificar a los mismos de acuerdo a dichas circunstancias.

En este sentido, puede observarse que hacia el año 2003 la tasa de pobreza alcanzaba al 54% de los habitantes y a partir de allí las mejoras económicas comentadas entre 2003 y 2007 tuvieron que ver con un crecimiento interanual promedio del PBI del 8,9%, una duplicación en la masa de ingresos fijos de la población a valores reales (creciendo un 19,1% promedio anual en dicho periodo), y un 11,6% de inflación promedio, ocurrida fundamentalmente a partir de la segunda mitad de 2006.

**Resultados en contiendas electorales y evolución de indicadores claves seleccionados
(2003-2011)**

Periodo / Fórmula vencedora	2003 N. Kirchner - D. Scioli	2007 C. Fernandez de K. - J. Cobos	2011 C. Fernandez de K. - A. Boudou
% votos del oficialismo	22.24%	46.29%	54.11%
Evol. de indicadores claves			
Tasa de pobreza (último dato previo a elección)	54.0%	25.9%	27.3% 28.0%*
Crecimiento PBI i.a. prom.	8.9%	6.0%	1.7%
Inflación anual prom.	11.6%	21.4%	29.7%
Crec. Masa de ingresos fijos i.a. prom.	19.1%	5.5%	0.2%

* Última estimación disponible - I Semestre de 2014.

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de MECON, ANSES, INDEC, IPC Indec, IPC Buenos Aires City, IPC San Luis, IPC Congreso, Inflación Verdadera, CBT INDEC y CBT Fiel.

Al primer semestre de 2007, la tasa de pobreza alcanzaba al 26% de los habitantes, y a partir de una nueva victoria del oficialismo (y hasta el año 2011), el PBI creció en promedio un 6,0% anual, la inflación se aceleró al 21,4% anual y la masa de ingresos fijos continuó creciendo, aunque a un menor ritmo (5,5% interanual promedio).

El proceso inflacionario y el menor ritmo de expansión de los ingresos reales de la población hicieron que la pobreza hacia 2011 continuara en niveles elevados (27% de los habitantes), y tras la nueva victoria del oficialismo por amplia mayoría las condiciones socio-económicas empeoraron significativamente. El PBI detuvo progresivamente su crecimiento (en el período 2011-2014 sería de sólo 1,7%), la inflación continuó acelerándose (casi 30% promedio en este periodo) y la masa de ingresos de la población dejó de crecer (+0,2% promedio).

Por estas circunstancias, la tasa de pobreza estimada para el primer semestre de 2014 alcanza al 28% de los habitantes, es decir, unas 11,5 millones de personas sumidas en tal condición.

En definitiva, las elecciones de 2015 se llevarán a cabo en un contexto de menor crecimiento económico, mayor inflación, menor crecimiento de los ingresos reales de la población y mayor tasa de pobreza que en las últimas dos elecciones.

El "teorema del votante mediano" afirma que si los votantes están completamente informados, si sus resultados preferidos pueden ser dispuestos a lo largo de una única dimensión (por ejemplo, de izquierda a derecha), si cada votante tiene un único resultado favorito ante los demás y si las elecciones se resuelven mediante una regla de mayoría, entonces con un número impar de votantes resultará decisivo el voto del "votante mediano"; es decir, el que se encuentre al centro de la distribución. De allí que resulta muy importante conocer las características socio-económicas y las preferencias de dicho votante mediano.

En este marco, dado que las propuestas "extremas" pierden frente a las propuestas "de centro", los candidatos y los partidos políticos (en un sistema bipartidista) se

intentarán ubicar en el centro, de manera que sus plataformas y promesas de campaña diferirán sólo marginalmente.

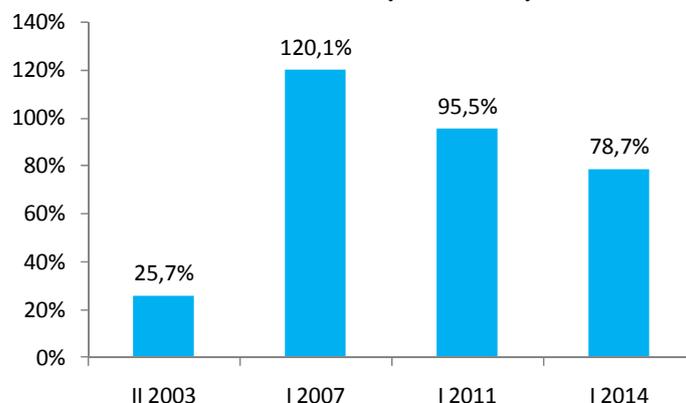
Si pudiera aceptarse que (más allá de algunas limitaciones empíricas) el teorema del votante mediano pueda influir en la contienda electoral prevista para 2015, entonces valdría la pena analizar la situación socio-económica que enfrenta actualmente este conjunto, ya que presumiblemente podría constituirse en el principal foco de atención de las propuestas que conformen la plataforma de cada partido.

Así, es posible analizar la situación particular de este conjunto de votantes y la situación del hogar en que éstos habitan, tanto en la medida actual como al momento en que éstos enfrentaron las urnas en años previos, tomando como punto de referencia el semestre previo al acto eleccionario.

Los resultados encontrados indican que la medida de pobreza entre hogares habitados por el "votante mediano" alcanza actualmente al 19%, cifra que resulta superior a la observada para las contiendas electorales de 2007 y 2009, donde un 15% de tales hogares eran pobres.

Asimismo, cabe señalar que si se compara la brecha de ingresos existente entre el ingreso total familiar de estos hogares y el umbral requerido para que el mismo no sea considerado pobre (este es, la canasta básica total específica de cada hogar), puede observarse que entre 2003 y 2007 los ingresos de los hogares donde habita el votante mediano fueron alejándose progresivamente de la línea de pobreza, pasando de estar – en promedio – un 26% por encima de tal referencia en 2003 a un 120% en 2007. No obstante, hacia 2011 la incidencia de la pobreza entre éstos hogares se sostuvo y se achicaron las distancias entre los ingresos familiares y la línea de pobreza, alcanzando a situarse la primera medida un 95% por encima de la segunda.

Brecha % promedio del ingreso total familiar respecto a umbral de pobreza en hogares con votante mediano (2003-2014)



Nota: Año 2003 calculado al segundo semestre por disponibilidad de información EPH-Continua.

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH-INDEC, IPC INDEC, CBT Fiel, IPC Buenos Aires City, IPC San Luis, IPC Congreso e Inflación Verdadera.

Lo que vino entre 2011 y 2014 fue un freno del crecimiento real de los ingresos de la población y un mayor ritmo inflacionario, situación que llevó a un sostenimiento en los niveles de pobreza entre estos hogares y una nueva contracción en la brecha, que situó a los ingresos de estos hogares, en promedio, un 79% por encima del valor monetario de su canasta básica total.

Por otro lado, respecto a las características particulares del votante mediano, puede decirse que el “nuevo” votante mediano que se espera para las elecciones de 2015 posee, en promedio, mayores niveles de instrucción que en años previos. Entre éstos, más de la mitad de ellos (57%) ha iniciado o finalizado un estudio superior y sólo un 24% tiene un nivel educativo inferior a la educación primaria completa. Estos guarismos alcanzaban, por ejemplo en 2003, al 42% y 36%, respectivamente.

No obstante, la inserción laboral del votante mediano parece ser una de las principales cuentas pendientes de los últimos años. Amén de los inconvenientes en materia de inactividad laboral y “desempleo oculto” observados en el antecedente económico general, entre los votantes medianos con empleo, la calidad de su inserción laboral resulta estructuralmente deficiente.

Hacia 2003, el 17% de los votantes medianos se encontraba en un puesto público, encontrando que más de un tercio de los mismos (36%) era beneficiario del programa Jefes y Jefas de Hogar, de manera que la incidencia real del sector público resultaba en un nivel cercano al 10,8%. Por otro lado, el 52% de los ocupados se desempeñaba en un puesto privado informal, quedando tan sólo un 31% en un puesto de empleo de calidad.

Caracterización socio-económica del votante mediano – Periodos seleccionados

Estimaciones Semestrales - 2003 a 2014

Indicador relevante / Periodo	II 2003	I 2007	I 2011	I 2014
Miembros del hogar	4.1	3.9	3.8	3.9
En cond. de pobreza (%)	40.9%	14.6%	14.4%	19.3%
Brecha de ingresos por encima de CBT (%)	25.7%	120.1%	95.5%	78.7%
Sin Cobertura médica (%)	61.2%	47.2%	41.6%	42.9%
Casado o unido (%)	60.5%	58.2%	59.8%	60.6%
Hasta Ed. Primaria completa	35.9%	29.9%	25.9%	24.4%
Hasta Ed. Secundaria completa	22.2%	19.4%	18.2%	19.1%
Hasta Ed. Superior completa/inc.	41.8%	50.8%	55.9%	56.5%
Ocupados en empleo público (%)	16.9%	10.1%	10.9%	13.4%
Ocupados en empleo privado FORMAL (%)	31.1%	43.5%	47.2%	46.1%
Ocupados en empleo privado INFORMAL (%)	52.0%	46.4%	41.9%	40.5%

Nota: Año 2003 calculado al segundo semestre por disponibilidad de información EPH-Continua. Empleo en sector público incluye Plan Jefes y Jefas de Hogar.

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH-INDEC, IPC INDEC, CBT Fiel, IPC Buenos Aires City, IPC San Luis, IPC Congreso e Inflación Verdadera.

Esta situación mejoró levemente hacia 2007 y 2011, donde la incidencia de la informalidad laboral sobre el total de ocupados alcanzó al 46% y 42%

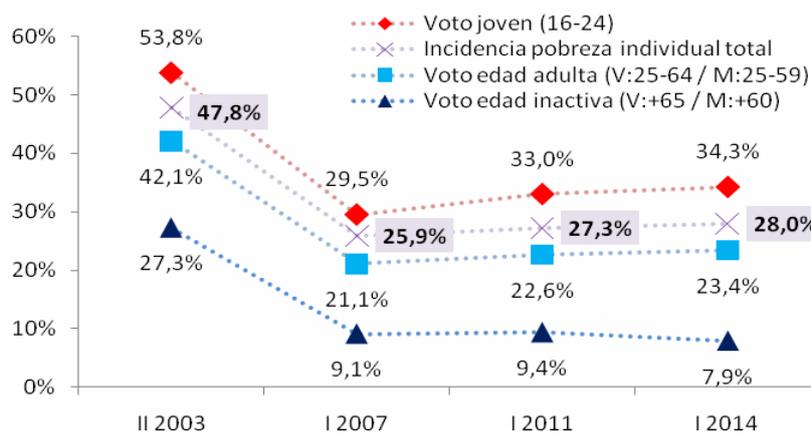
respectivamente. En ambos periodos, como parte de la expansión del empleo privado y la dilución de los beneficios otorgados en el programa Jefes y Jefas de Hogar, la participación del empleo público se contrajo hasta un 10% y 11% respectivamente.

Hacia 2014, aun persiste el 41% de los votantes medianos en empleos precarios, a la vez que se expandió fuertemente la participación del sector público entre éstos, alcanzando un 13% de incidencia, aún cuando se eliminó el programa Jefes y Jefas de Hogar.

Una segunda aproximación al análisis electoral en este sentido podría implicar la distinción entre tres tipos de votantes fundamentales, atento a perfiles etarios (voto joven, voto población en edad adulta y voto de poblaciones en edad inactiva) y a las dificultades diferenciales que enfrentan cada uno de estos conjuntos en sus condiciones de vida.

Incidencia % de la pobreza individual agregada y sobre cada conjunto de votantes
 Datos semestrales de años seleccionados – 2003 al I Semestre de 2014

Votante / Periodo	II 2003	I 2007	I 2011	I 2014
Voto joven (16-24)	53.8%	29.5%	33.0%	34.3%
Voto edad adulta (V:25-64 / M:25-59)	42.1%	21.1%	22.6%	23.4%
Voto edad inactiva (V:+65 / M:+60)	27.3%	9.1%	9.4%	7.9%
Total general	47.8%	25.9%	27.3%	28.0%



Nota: Año 2003 calculado al segundo semestre por disponibilidad de información EPH-Continua.

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH-INDEC, IPC INDEC, CBT Fiel, IPC Buenos Aires City, IPC San Luis, IPC Congreso e Inflación Verdadera.

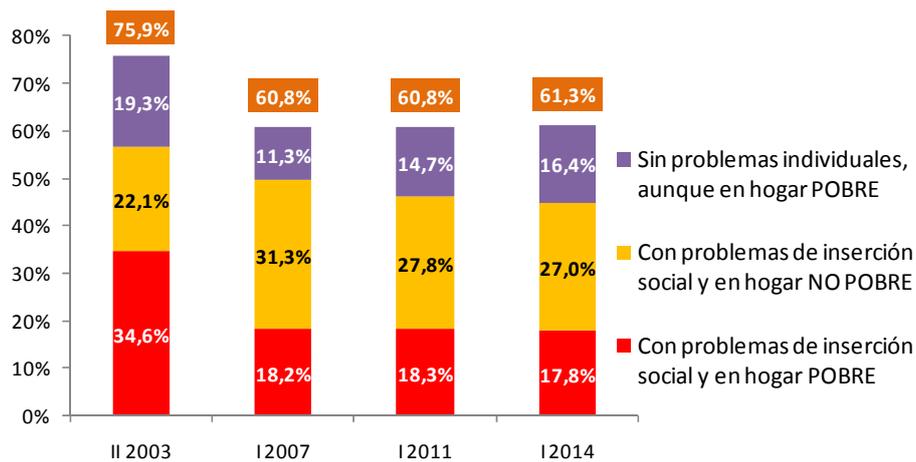
En lo que respecta al eventual voto joven, suponiendo que todos aquellos que cuenten entre 16 y 17 años de edad hagan efectiva la posibilidad de participar en el acto eleccionario, involucra un total de más de 6,4 millones de sufragantes de entre (16 y 24 años de edad), motivo por el cual su importancia no es para nada menor.

De hecho, quizás éste sea el conglomerado social con mayores cuentas pendientes desde el año 2003 hasta la actualidad. Una forma de presentar estas conclusiones en forma resumida es analizar la proporción de jóvenes que presenta algún tipo de inconveniente al momento de insertarse en la sociedad.

Desde 2007 hasta la actualidad 6 de cada 10 jóvenes (eventuales votantes) enfrente al menos uno de estos inconvenientes, lo cual involucra a casi 4 millones de ellos. Esto implica que la problemática de los jóvenes “Ni Ni” (aquellos que no estudian, no trabajan, ni buscan trabajo) que alcanza al 16,2% de éstos – unos 1,1 millones – es tan sólo una parte del inconveniente y los grandes desafíos para la política pública ligada a estos votantes tienen mucho que ver con el impulso de políticas inclusivas para el progreso y rendimiento escolar, más la promoción de oportunidades de empleo en entornos locales, a la vez que se instrumenten estrategias para la prevención y control de conductas riesgosas y el impulso del compromiso e inclusión ciudadana.

Presencia de Jóvenes con problemas de inserción social o en condición de pobreza

Datos semestrales de años seleccionados – 2003 al I Semestre de 2014



Nota: Año 2003 calculado al segundo semestre por disponibilidad de información EPH-Continua

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH-INDEC, IPC INDEC, CBT Fiel, IPC Buenos Aires City, IPC San Luis, IPC Congreso e Inflación Verdadera.

La población adulta en edad previa a la considerada de retiro incluye a más de 18,7 millones de personas, entre las cuales casi 4,4 millones habitan en condición de pobreza. si se analiza la población adulta en condición de pobreza puede encontrarse que la incidencia de la inactividad laboral sobre este conjunto ha crecido en forma tendencial, pasando de incluir a un 25% de este conjunto hacia el año 2003 hasta un 35% (casi 2,5 millones) para 2014. En consecuencia, hay mucho por hacer en materia de revitalizar entornos productivos y lograr incorporar a la vida activa a personas adultas que habitan en entornos de ingresos insuficientes para salir de la pobreza.

En suma, hacia la actualidad un 69% de los adultos ocupados que viven en condiciones de pobreza (casi 1,7 millones) se desempeñan en entornos informales y

con altas dosis de precariedad laboral, tan sólo un 23% logró acceder a empleos privados formales (568 mil) y un 8,6% (212 mil) actúa en un puesto público.

En contrapartida, entre los adultos ocupados que habitan en hogares no pobres, un 44% tiene un empleo formal en el sector privado (más de 5 millones de personas), un 22% tiene un puesto público (casi 2,5 millones) y el 34,4% actúa en entornos informales (3,9 millones).

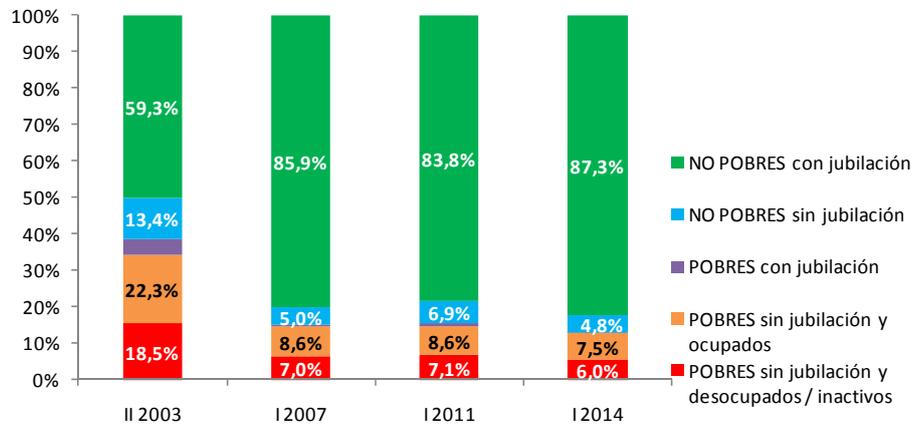
Respecto a la población en edad avanzada (presumiblemente en condición de inactividad laboral), con el impulso de la moratoria previsional (2007) y la nueva regla de movilidad para la actualización de haberes (2009) se pretendió dar una solución rápida a la problemática de la falta de cobertura previsional de este conjunto y a los crecientes reclamos por problemas de cómputo y actualización de los haberes previsionales.

Cabe destacar que la nueva regla de movilidad previsional no resuelve la creciente litigiosidad, a la vez que genera nuevos juicios. Por otro lado, la moratoria previsional y los impulsos que pretende darse nuevamente a la misma, pone en serios riesgos la sustentabilidad del régimen por cuanto acaba en una relación de activo / pasivo inéditamente baja, y más aún si se añaden las prestaciones de Asignación Universal por Hijo y por Embarazo a dicha cuenta.

En este sentido, puede observarse que al considerar la población en edad avanzada tan sólo el 65% alcanzaba una cobertura previsional hacia el año 2003, antecedente que en la actualidad supera el 87% (4,5 millones de jubilaciones – este cómputo excluye el cobro de pensiones por fallecimiento).

Ante esto, es que pudo observarse una significativa caída en la proporción de población en edad avanzada sobre el total de individuos en condición de pobreza, lo cual constituye un activo desde el punto de vista social para la actual administración de gobierno, y por supuesto, también un activo político; más allá de las cuentas pendientes en materia de reclamos judiciales por deficiente actualización y determinación del haber inicial.

Caracterización % de la población en edad inactiva según condición de pobreza
 Datos semestrales de años seleccionados – 2003 al I Semestre de 2014



Nota: Año 2003 calculado al segundo semestre por disponibilidad de información EPH-Continua

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH-INDEC, IPC INDEC, CBT Fiel, IPC Buenos Aires City, IPC San Luis, IPC Congreso e Inflación Verdadera.

Las condiciones sociales y los resultados electorales

El 30 de octubre último se cumplieron 31 años de las elecciones que dieron inicio a un ciclo democrático ininterrumpido, que tuvo en la victoria de Raúl Alfonsín (con el 52% de los votos) el primer antecedente participativo y concertador de una importante mayoría en este proceso. Desde entonces y hasta la actualidad, las disputas electorales han pugnado por atraer la atención mayoritaria de los votantes, y en muchos de los antecedentes contemporáneos tuvieron que conformarse con niveles de adhesión menores a aquel, aunque suficientes para el logro del objetivo electoral.

A modo de ejemplo, puede citarse la elección ganada por Néstor Kirchner durante el año 2003 (tras la salida de la crisis ocurrida hacia finales de 2001), quien ocupando el segundo lugar en la primera vuelta y con tan sólo el 22% de los votos emitidos, logró disuadir la participación de Carlos Menem en la segunda vuelta electoral.

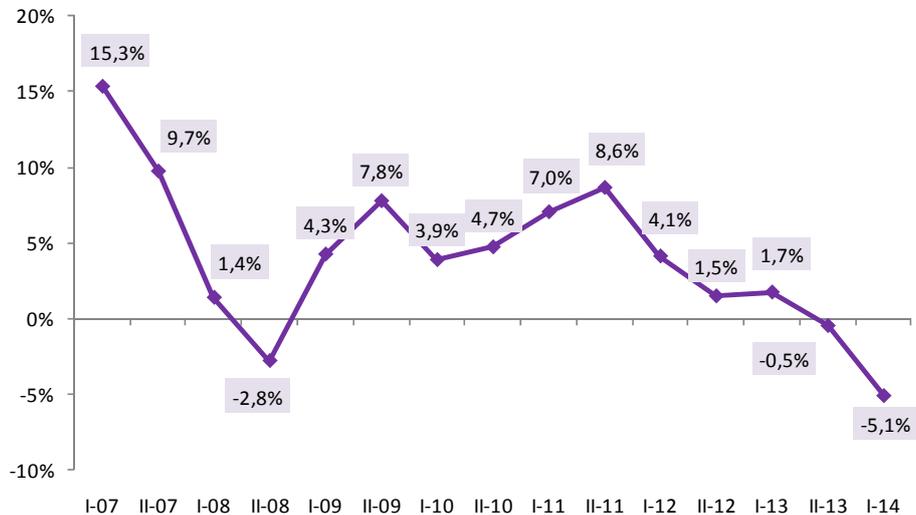
Las mejoras económicas y sociales observadas entre los años 2003 y 2006 lograron renovar y dar mayor impulso a la propuesta política del oficialismo, y consecuentemente, hacia octubre de 2007 los resultados electorales arrojaron por vencedora a la fórmula conformada por Cristina Fernández y Julio Cobos, con un 45,29% de los votos.

Entre 2007 y 2011 la economía comenzó a transitar un sendero con menor crecimiento económico y mayor tasa de inflación, y en que la tasa de pobreza primero se estancó y luego volvió a crecer. Sin embargo, el consumo aumentó en 2010 y 2011 y en este último año Cristina Fernández de Kirchner resultó vencedora con un nivel de adhesión superior al de Alfonsín durante 2003, con el 54% de los sufragios.

Es probable que en este resultado haya tenido una importante incidencia el hecho de que durante dicho periodo se impulsaron dos políticas públicas centrales, pensadas para lograr la universalidad de coberturas en materia de seguridad social: Por un lado, la moratoria previsional para personas con insuficientes años de aporte para acceder a la prestación contributiva (de alta adhesión durante 2007) y la incorporación de la Asignación Universal por Hijo y por Embarazo (Octubre de 2009 y Mayo de 2011 respectivamente), como ingreso supletorio de las Asignaciones Familiares para jefes y cónyuges con hijos a su cargo que se desempeñen en empleos informales o estén desocupados.

Este tipo de estrategias ayudó a sostener los niveles de consumo de la sociedad, ya que la masa de ingresos fijos de la población creció cerca del 9% interanual hacia el segundo semestre de 2011, en términos reales.

Variación interanual en términos reales de la masa ampliada de ingresos fijos de la población (salarios, jubilaciones, planes sociales)



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de MECON, INDEC y ANSES.

En este sentido, la evidencia indica (y esto ocurre más allá de los escasos ejemplos citados) que los resultados electorales dependen de una multiplicidad de factores que vinculan lo político con argumentos económicos, sociales y hasta ligados a las sensaciones psicológicas y emocionales que ligan al votante con el candidato; motivos por los cuales resulta una tarea muy difícil anticipar y prever resultados electorarios.

En todo caso, lo que resulta factible de analizar son ciertas condiciones que tienen que ver con las circunstancias de hábitat y de vida que transitan los votantes al momento de elegir las propuestas sometidas al acto electoral; intentando cuantificar a los mismos de acuerdo a dichas circunstancias.

Una buena síntesis de estos sucesos podría introducir al análisis algunos indicadores relevantes de la situación socio-económica de la población, como por ejemplo, la evolución interanual del PBI – como medida del crecimiento económico-, de la inflación anual, de la masa de ingresos fijos percibida por la población en todo concepto (retribuciones laborales, previsionales y en programas sociales y asistenciales) y las tasas de pobreza observadas en el semestre previo a la contienda electoral.

**Resultados en contiendas electorales y evolución de indicadores claves seleccionados
(2003-2011)**

Periodo / Fórmula vencedora	2003 N. Kirchner - D. Scioli	2003-2007	2007 C. Fernandez de K. - J. Cobos	2007-2011	2011 C. Fernandez de K. - A. Boudou	2011-2014
% votos del oficialismo	22.24%		46.29%		54.11%	
Evol. de indicadores claves						
<i>Tasa de pobreza (último dato previo a elección)</i>	54.0%		25.9%		27.3%	28.0%*
<i>Crecimiento PBI i.a. prom.</i>		8.9%		6.0%		1.7%
<i>Inflación anual prom.</i>		11.6%		21.4%		29.7%
<i>Crec. Masa de ingresos fijos i.a. prom.</i>		19.1%		5.5%		0.2%

* Última estimación disponible - I Semestre de 2014.

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de MECON, ANSES, INDEC, IPC Indec, IPC Buenos Aires City, IPC San Luis, IPC Congreso, Inflación Verdadera, CBT INDEC y CBT Fiel.

Hacia el año 2003, la tasa de pobreza alcanzaba al 54% de los habitantes y a partir de allí las mejoras económicas comentadas entre 2003 y 2007 tuvieron que ver con un crecimiento interanual promedio del PBI del 8,9%, una duplicación en la masa de ingresos fijos de la población a valores reales (creciendo un 19,1% promedio anual en dicho periodo), y un 11,6% de inflación promedio, ocurrida fundamentalmente a partir de la segunda mitad de 2006.

Al primer semestre de 2007, la tasa de pobreza alcanzaba ya al 26% de los habitantes, y a partir de una nueva victoria del oficialismo (y hasta el año 2011), el PBI creció en promedio un 6,0% anual, la inflación se aceleró al 21,4% anual y la masa de ingresos fijos continuó creciendo, aunque a un menor ritmo (5,5% interanual promedio).

El proceso inflacionario y el menor ritmo de expansión de los ingresos reales de la población hicieron que la pobreza hacia 2011 continuara en niveles elevados (27% de los habitantes), y tras la nueva victoria del oficialismo por amplia mayoría las condiciones socio-económicas empeoraron significativamente. El PBI detuvo progresivamente su crecimiento (en el período 2011-2014 sería de sólo 1,7%), la inflación continuó acelerándose (casi 30% promedio en este periodo) y la masa de ingresos de la población dejó de crecer (+0,2% promedio).

Por estas circunstancias, la tasa de pobreza estimada para el primer semestre de 2014 alcanza al 28% de los habitantes, es decir, unas 11,5 millones de personas sumidas en tal condición. En definitiva, las elecciones de 2015 se llevarán a cabo en un contexto de menor crecimiento económico, mayor inflación, menor crecimiento de los ingresos reales de la población y mayor tasa de pobreza que en las últimas dos elecciones.

El difícil contexto actual abre la puerta para que en la contienda electoral del año próximo los candidatos difundan ante la sociedad las acciones programadas de política que apunten a superar tales condiciones, a la vez que presenten puntos de consenso y acuerdos respecto a políticas de estado que debieran ser llevadas a cabo.

Las características del “votante mediano” en cada elección

La teoría de la elección u opción pública (*“Public Choice”*), intenta vincular la economía con la política y pone énfasis en el rol del Estado. Uno de sus pioneros, James M. Buchanan, aplicó el análisis y la metodología de la teoría económica a las elecciones políticas y gubernamentales, extendiendo dicha teoría a las decisiones de la ciudadanía, a efectos de hacer posible la elección entre las diversas opciones existentes en el mercado político. Dichas ideas y trayectoria académica le valió el premio Nobel de Economía en el año 1986.

Entre las teorías desarrolladas en esta rama de la investigación, Duncan Black dedujo lo que desde entonces se conoce como el “teorema del votante mediano”: Si los votantes están completamente informados, si sus resultados preferidos pueden ser dispuestos a lo largo de una única dimensión (por ejemplo, de izquierda a derecha), si cada votante tiene un único resultado favorito ante los demás y si las elecciones se resuelven mediante una regla de mayoría, entonces con un número impar de votantes resultará decisivo el voto del “votante mediano”; es decir, el que se encuentre al centro de la distribución. Por eso resulta tan importante conocer las características socio-económicas y las preferencias de dicho votante mediano.

En este marco, dado que las propuestas “extremas” pierden frente a las propuestas “de centro”, los candidatos y los partidos políticos (en un sistema bipartidista) se intentarán ubicar en el centro, de manera que sus plataformas y promesas de campaña diferirán sólo marginalmente.

Si pudiera aceptarse que (más allá de algunas limitaciones empíricas) el teorema del votante mediano pueda influir en la contienda electoral prevista para 2015, entonces valdría la pena analizar la situación socio-económica que enfrenta actualmente este conjunto, ya que presumiblemente podría constituirse en el principal foco de atención de las propuestas que conformen la plataforma de cada partido.

Cabe aclarar, como referencia metodológica, que se consideró como medida aproximada del “votante mediano” a las personas ocupadas cuya retribución laboral horaria promedio se encuentre entre el percentil 40 y 60 de la distribución de tales ingresos, de manera que no se tomó a un único individuo como referencia, a los fines de dotar a las comparaciones de mayor robustez estadística.

Así, es posible analizar la situación particular de este conjunto de votantes y la situación del hogar en que éstos habitan, tanto en la medida actual como al momento en que éstos enfrentaron las urnas en años previos, tomando como punto de referencia el semestre previo al acto electoral.

Los resultados encontrados indican que, históricamente, el votante mediano habita en un hogar constituido por cuatro miembros, con la generalidad de que al menos 2 de

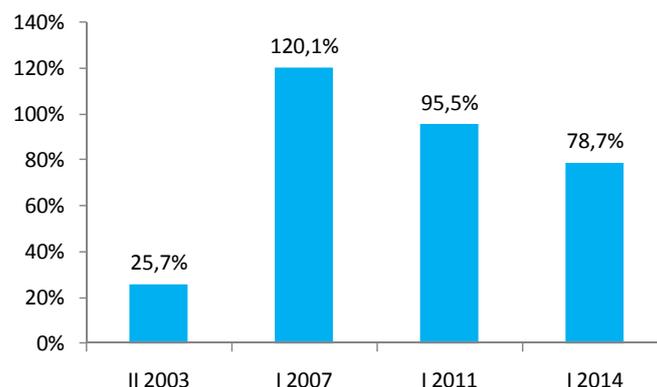
ellos estarían en condiciones de votar, ya sea por convivir con un hijo mayor de 16 años de edad o por el hecho de que en 6 de cada 10 casos el votante mediano se encuentra unido o casado.

Por otro lado, la medida de pobreza entre hogares habitados por estos votantes alcanza actualmente al 19%, cifra que resulta superior a la observada para las contiendas electorales de 2007 y 2009, donde un 15% de tales hogares eran pobres.

Asimismo, cabe señalar que si se compara la brecha de ingresos existente entre el ingreso total familiar de estos hogares y el umbral requerido para que el mismo no sea considerado pobre (este es, la canasta básica total específica de cada hogar), puede observarse que entre 2003 y 2007 los ingresos de los hogares donde habita el votante mediano fueron alejándose progresivamente de la línea de pobreza, pasando de estar – en promedio – un 26% por encima de tal referencia en 2003 a un 120% en 2007. El hecho de que hacia 2007 los ingresos del hogar donde habita el votante mediano hayan más que duplicado en promedio al umbral de pobreza es una referencia que habla de las mejoras socio-económicas de tales hogares en el periodo considerado. No obstante ello, hacia 2011 la incidencia de la pobreza entre éstos hogares se sostuvo y se achicaron las distancias entre los ingresos familiares y la línea de pobreza, alcanzando a situarse la primera medida un 95% por encima de la segunda.

Lo que vino entre 2011 y 2014 fue un freno del crecimiento real de los ingresos de la población y un mayor ritmo inflacionario, situación que llevó a un sostenimiento en los niveles de pobreza entre estos hogares y una nueva contracción en la brecha, que situó a los ingresos de estos hogares, en promedio, un 79% por encima del valor monetario de su canasta básica total.

Brecha % promedio del ingreso total familiar respecto a umbral de pobreza en hogares con votante mediano (2003-2014)



Nota: Año 2003 calculado al segundo semestre por disponibilidad de información EPH-Continua.

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH-INDEC, IPC INDEC, CBT Fiel, IPC Buenos Aires City, IPC San Luis, IPC Congreso e Inflación Verdadera.

Por otro lado, respecto a las características particulares del votante mediano, puede decirse que el “nuevo” votante mediano que se espera para las elecciones de 2015 posee, en promedio, mayores niveles de instrucción que en años previos. Entre éstos, más de la mitad de ellos (57%) ha iniciado o finalizado un estudio superior y sólo un 24% tiene un nivel educativo inferior a la educación primaria completa. Estos guarismos alcanzaban, por ejemplo en 2003, al 42% y 36%, respectivamente.

No obstante, la inserción laboral del votante mediano parece ser una de las principales cuentas pendientes de los últimos años. Amén de los inconvenientes en materia de inactividad laboral y “desempleo oculto” observados en el antecedente económico general, entre los votantes medianos con empleo, la calidad de su inserción laboral resulta estructuralmente deficiente.

Hacia 2003, el 17% de los votantes medianos se encontraba en un puesto público, encontrando que más de un tercio de los mismos (36%) era beneficiario del programa Jefes y Jefas de Hogar, de manera que la incidencia real del sector público resultaría en un nivel cercano al 10,8%. Por otro lado, el 52% de los ocupados se desempeñaba en un puesto privado informal, quedando tan sólo un 31% de votantes medianos en un puesto de empleo de calidad.

Esta situación mejoró levemente hacia 2007 y 2011, donde la incidencia de la informalidad laboral sobre el total de ocupados alcanzó al 46% y 42% respectivamente. En ambos periodos, como parte de la expansión del empleo privado y la dilución de los beneficios otorgados en el programa Jefes y Jefas de Hogar, la participación del empleo público se contrajo hasta un 10% y 11% respectivamente.

Caracterización socio-económica del votante mediano – Periodos seleccionados

Estimaciones Semestrales - 2003 a 2014

Indicador relevante / Periodo	II 2003	I 2007	I 2011	I 2014
Miembros del hogar	4.1	3.9	3.8	3.9
En cond. de pobreza (%)	40.9%	14.6%	14.4%	19.3%
Brecha de ingresos por encima de CBT (%)	25.7%	120.1%	95.5%	78.7%
Sin Cobertura médica (%)	61.2%	47.2%	41.6%	42.9%
Casado o unido (%)	60.5%	58.2%	59.8%	60.6%
Hasta Ed. Primaria completa	35.9%	29.9%	25.9%	24.4%
Hasta Ed. Secundaria completa	22.2%	19.4%	18.2%	19.1%
Hasta Ed. Superior completa/inc.	41.8%	50.8%	55.9%	56.5%
Ocupados en empleo público (%)	16.9%	10.1%	10.9%	13.4%
Ocupados en empleo privado FORMAL (%)	31.1%	43.5%	47.2%	46.1%
Ocupados en empleo privado INFORMAL (%)	52.0%	46.4%	41.9%	40.5%

Nota: Año 2003 calculado al segundo semestre por disponibilidad de información EPH-Continua. Empleo en sector público incluye Plan Jefes y Jefas de Hogar.

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH-INDEC, IPC INDEC, CBT Fiel, IPC Buenos Aires City, IPC San Luis, IPC Congreso e Inflación Verdadera.

Hacia 2014, aun persiste el 41% de los votantes medianos en empleos precarios, a la vez que se expandió fuertemente la participación del sector público entre éstos, alcanzando un 13% de incidencia. Este resultado, observado entre votantes medianos,

es coincidente con el diagnóstico de que aún persisten magras condiciones de inserción laboral en la población y que el empleo público se ha expandido en forma notable, tanto en relación a otros contextos históricos como en una perspectiva comparada en la evidencia internacional.

Tres tipos de votantes y sus urgencias fundamentales

Una segunda aproximación al análisis electoral podría implicar la distinción entre tres tipos de votantes fundamentales, atento a perfiles etarios y dificultades diferenciales que enfrentan en sus condiciones de vida.

Por un lado, el llamado *"Voto joven"*, el cual es tomado como referencia asumiendo en este conjunto a todas aquellas personas que tengan entre 16 y 24 años de edad. En segundo lugar, podría llamarse *"Voto edad adulta"* para referir al conjunto de varones y mujeres en edad laboral (y que no pertenezcan al conjunto de Voto joven), de esta manera se considera a los varones de entre 25 y 64 años de edad y a las mujeres que tengan entre 25 y 59 años. Finalmente, el tercer conjunto está compuesto por la población de edad avanzada, que podría llamarse *"Voto edad inactiva"*, que incluye varones con 65 o más años de edad y mujeres con al menos 60 años.

De aquí en adelante se toma como referencia los resultados arrojados por los distintos indicadores en años electorales (desde 2003 hasta la actualidad), priorizando el análisis de los primeros semestres de cada año como instancia previa al acto eleccionario (excepto para el año 2003 por no contarse con los microdatos correspondientes a la nueva EPH relevada trimestralmente).

Si de condiciones de vida se trata, un indicador clave en este sentido lo constituye la medida de pobreza monetaria (insuficiencia de ingresos familiares), cuya incidencia puede analizarse tanto a nivel agregado como respecto al conjunto correspondiente a cada tipo de votante.

Hacia el año 2003 prácticamente la mitad de la población se encontraba sumida en condición de pobreza (47,8%), indicador que mejoró significativamente en los años siguientes hasta un piso situado en un 25,9% de los habitantes al primer semestre de 2007, momento en que comenzaron los brotes inflacionarios y las mediciones de pobreza de INDEC fueron discontinuadas temporalmente como parte del proceso de intervención del organismo oficial de estadísticas. A partir de allí la incidencia de la pobreza nunca logró contraerse y alcanza hacia el primer semestre de 2014 al 28% de los habitantes (11,5 millones de personas).

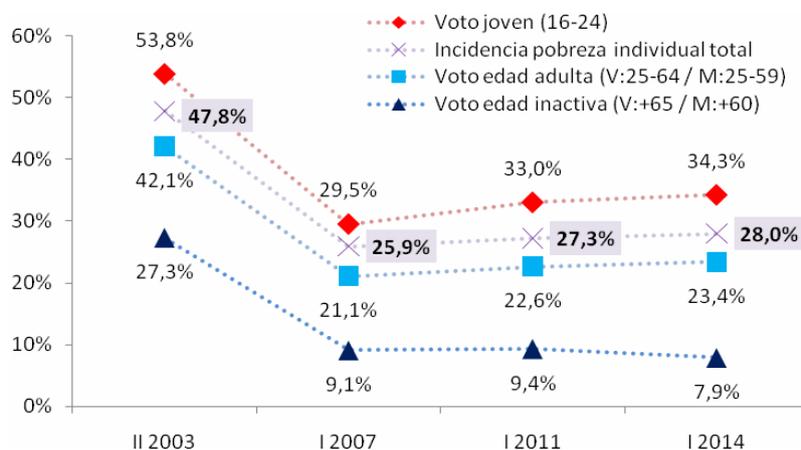
Como puede observarse, similares tendencias se observaron en la incidencia de la pobreza entre jóvenes (16 a 24 años) con un resultado por encima del promedio y que en la actualidad alcanza a 1 de cada 3 jóvenes (en total unos 2,2 millones), y entre la

población adulta (con incidencia levemente inferior al promedio – alcanzando a unas 4,4 millones de personas).

Algo diferente ocurrió con la población mayor (en edad inactiva), sobre la cual la incidencia de la pobreza se contrajo en forma significativa, alcanzando para el primer semestre de 2014 un nivel cercano al 7,9% (407 mil). Sobre este punto, tuvo una importante influencia la moratoria previsional y los incrementos previsionales otorgados en base a la nueva regla de movilidad previsional a partir de Marzo de 2009 que, a pesar de no respetar las sentencias judiciales favorables al otorgamiento de prestaciones equivalentes al 82% móvil, lograron dar incrementos previsionales que entre 2009 y 2013 fueron superiores a la escalada inflacionaria.

Incidencia % de la pobreza individual agregada y sobre cada conjunto de votantes
 Datos semestrales de años seleccionados – 2003 al I Semestre de 2014

Votante / Periodo	II 2003	I 2007	I 2011	I 2014
Voto joven (16-24)	53.8%	29.5%	33.0%	34.3%
Voto edad adulta (V:25-64 / M:25-59)	42.1%	21.1%	22.6%	23.4%
Voto edad inactiva (V:+65 / M:+60)	27.3%	9.1%	9.4%	7.9%
Total general	47.8%	25.9%	27.3%	28.0%



Nota: Año 2003 calculado al segundo semestre por disponibilidad de información EPH-Continúa.

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH-INDEC, IPC INDEC, CBT Fiel, IPC Buenos Aires City, IPC San Luis, IPC Congreso e Inflación Verdadera.

En base a estos antecedentes preliminares, parece quedar claro que uno de los ejes fundamentales a los que deberán apuntar las propuestas políticas en víspera de 2015 deberán consistir en el diseño de instrumentos eficaces para atacar con urgencia y efectividad la incidencia de la pobreza, fundamentalmente entre jóvenes y adultos en edad activa, aunque no descuidando el análisis de las condiciones de sustentabilidad y el rol de los incentivos hacia el mediano y largo plazo de los actuales sistemas de

seguridad y previsión social, con propuestas que acaben con la altísima litigiosidad del actual régimen y den respuesta definitiva a los reclamos previsionales de éstos votantes.

La indeclinable incidencia de jóvenes con problemas de inserción social

En lo que respecta al eventual voto joven, suponiendo que todos aquellos que cuenten entre 16 y 17 años de edad hagan efectiva la posibilidad de participar en el acto eleccionario, involucra un total de más de 6,4 millones de sufragantes de entre (16 y 24 años de edad), motivo por el cual su importancia no es para nada menor.

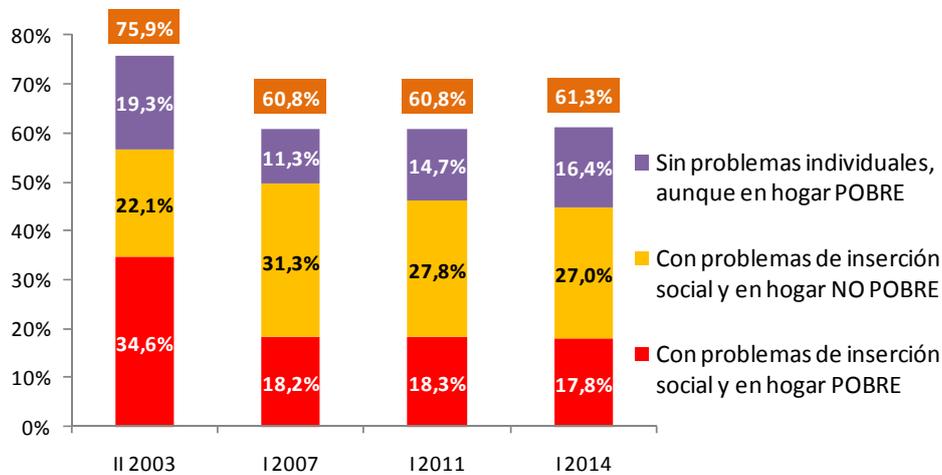
De hecho, quizás éste sea el conglomerado social con mayores cuentas pendientes desde el año 2003 hasta la actualidad. Una forma de presentar estas conclusiones en forma resumida es analizar la proporción de jóvenes que presenta algún tipo de inconveniente al momento de insertarse en la sociedad.

Esta definición involucra a jóvenes que se retiran en forma anticipada (o directamente resultan excluidos) de los centros educativos ó que tampoco logran insertarse a la vida adulta con la consecución de un empleo registrado o formal. Ahora bien, también es probable que algunos jóvenes asistan a establecimientos educativos, pero que el hogar en que habitan se encuentre sumido en condición de pobreza. Esto último puede constituirse en un ingrediente que tiende a dificultar las posibilidades de progreso futuro del joven, por lo que también constituye un caso digno de ser diagnosticado y afectado con el uso de políticas activas que promuevan sus oportunidades de desarrollo social.

Si se considera a ambos indicadores, se obtiene que desde 2007 hasta la actualidad 6 de cada 10 jóvenes (eventuales votantes) enfrente al menos uno de estos inconvenientes, lo cual involucra a casi 4 millones de ellos. Al respecto, se observa una menor presencia de jóvenes con problemas de inserción social (educativos o laborales) que habitan en hogares no pobres y una mayor ocurrencia de jóvenes que pese a que en su mayoría logra asistir a establecimientos educativos (alguna parte de este fenómeno puede estar involucrado a los requerimientos de asistencia escolar para el otorgamiento de programas asistenciales), el hogar en que se desarrolla es pobre.

Esto implica que la problemática de los jóvenes "Ni Ni" (aquellos que no estudian, no trabajan, ni buscan trabajo) que alcanza al 16,2% de éstos – unos 1,1 millones – es tan sólo una parte del inconveniente y los grandes desafíos para la política pública ligada a estos votantes tienen mucho que ver con el impulso de políticas inclusivas para el progreso y rendimiento escolar, más la promoción de oportunidades de empleo en entornos locales, a la vez que se instrumenten estrategias para la prevención y control de conductas riesgosas y el impulso del compromiso e inclusión ciudadana.

Presencia de Jóvenes con problemas de inserción social o en condición de pobreza
 Datos semestrales de años seleccionados – 2003 al I Semestre de 2014



Nota: Año 2003 calculado al segundo semestre por disponibilidad de información EPH-Continua

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH-INDEC, IPC INDEC, CBT Fiel, IPC Buenos Aires City, IPC San Luis, IPC Congreso e Inflación Verdadera.

Los cambios observados en la población adulta

La población adulta en edad previa a la considerada de retiro incluye a más de 18,7 millones de personas, entre las cuales casi 4,4 millones habitan en condición de pobreza. La contextualización laboral de este conglomerado ha sufrido algunas modificaciones a lo largo de la última década que merecen la pena ser destacados.

Por un lado, si se analiza la población adulta en condición de pobreza puede encontrarse que la incidencia de la inactividad laboral sobre este conjunto ha crecido en forma tendencial, pasando de incluir a un 25% de este conjunto hacia el año 2003 hasta un 35% (casi 2,5 millones) para 2014. En consecuencia, hay mucho por hacer en materia de revitalizar entornos productivos y lograr incorporar a la vida activa a personas adultas que habitan en entornos de ingresos insuficientes para salir de la pobreza. Parte de este fenómeno se visualizó además en una paulatina reducción en la incidencia de la población desocupada, desde casi un 14% al 8,5% para 2014. Algo diferente ocurre, sobre ambos indicadores, si se analiza el caso de la población adulta que se encuentra fuera de la pobreza, donde la incidencia del desempleo y la inactividad laboral se mantuvieron en entornos estables.

Respecto a las condiciones de inserción laboral puede observarse que entre los adultos ocupados sumidos en pobreza se contrajo desde el año 2003 al 2007 a la mitad la presencia de ocupados en puestos públicos, este fenómeno tuvo que ver con el traspaso de beneficiarios del Programa Jefes y Jefas de Hogar (impulsado para contrarrestar la crisis de finales de 2001) a otros programas asistenciales, a la vez que ganó participación el empleo formal en entornos privados pero con una importante

participación de empleos precarios, lo cual acentúa las condiciones de vulnerabilidad de los ingresos monetarios de éstas familias.

En suma, hacia la actualidad un 69% de los adultos ocupados que viven en condiciones de pobreza (casi 1,7 millones) se desempeñan en entornos informales y con altas dosis de precariedad laboral, tan sólo un 23% logró acceder a empleos privados formales (568 mil) y un 8,6% (212 mil) actúa en un puesto público.

En contrapartida, entre los adultos ocupados que habitan en hogares no pobres, un 44% tiene un empleo formal en el sector privado (más de 5 millones de personas), un 22% tiene un puesto público (casi 2,5 millones) y el 34,4% actúa en entornos informales (3,9 millones).

Las altas y crecientes discrepancias históricas en materia de participación laboral y acceso a empleos productivos constituyen motivo de preocupación, en vista de lograr certidumbre y suficiencia sobre los flujos de ingresos de los habitantes, de manera que logren mitigar resultados negativos en materia social.

Caracterización % de adultos en edad activa según condición de pobreza

Datos semestrales de años seleccionados – 2003 al I Semestre de 2014



Nota: Año 2003 calculado al segundo semestre por disponibilidad de información EPH-Continua

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH-INDEC, IPC INDEC, CBT Fiel, IPC Buenos Aires City, IPC San Luis, IPC Congreso e Inflación Verdadera.

Las mejoras alcanzadas en la población de edad avanzada

Con el impulso de la moratoria previsional (2007) y la nueva regla de movilidad para la actualización de haberes (2009) se pretendió dar una solución rápida a la problemática de la falta de cobertura previsional y a los crecientes reclamos por problemas de cómputo y actualización de los haberes previsionales.

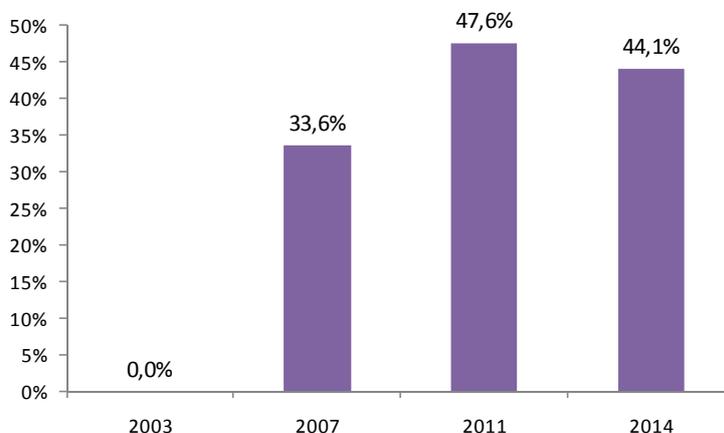
En este sentido, cabe destacar que la nueva regla de movilidad previsional no resuelve la creciente litigiosidad, a la vez que genera nuevos juicios. Por otro lado, la moratoria previsional y los impulsos que pretende darse nuevamente a la misma, pone en serios riesgos la sustentabilidad del régimen por cuanto acaba en una relación de activo / pasivo inéditamente baja, y más aún si se añaden las prestaciones de Asignación Universal por Hijo y por Embarazo a dicha cuenta.

Los problemas de inconsistencia temporal de la política pública son, por cierto, uno de los grandes desafíos en materia de construcción de políticas de estado. Muchas de las políticas que suelen tener rédito electoral en el corto plazo pueden presentar enormes costos futuros, y debe existir algún mecanismo conciliador (o de acuerdos que puedan forjarse entre partidos políticos) para evitar este tipo de incentivos perversos desde el rol político.

La moratoria previsional, mediante la cual en 2007 accedieron a un beneficio previsional más de 1,7 millones de personas y que en la actualidad alcanza a unos 2,6 millones de beneficiarios, trajo aparejados algunos resultados positivos en materia de reducción de la pobreza entre hogares liderados por adultos mayores. No obstante, resulta significativo tomar en consideración los incentivos que este tipo de estrategia acaba por forjar entre los individuos y las condiciones de sustentabilidad del régimen.

Incidencia % de moratoria sobre el total de beneficios previsionales otorgados por ANSES

Periodos seleccionados - 2003 a 2014



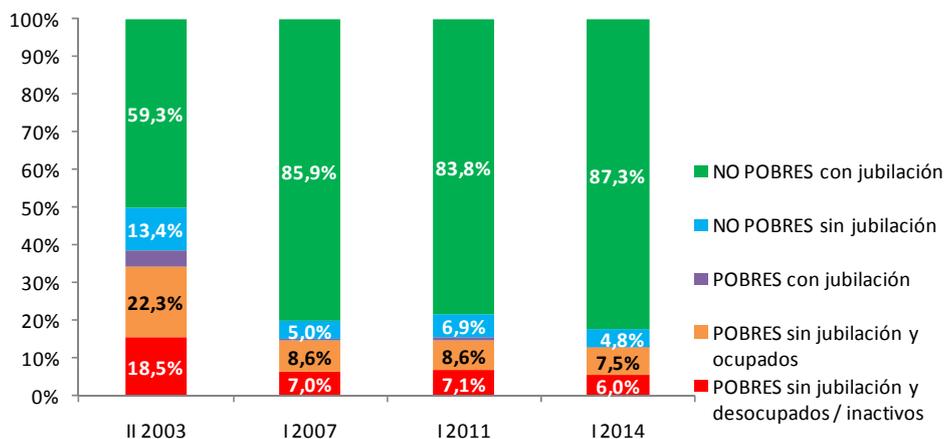
Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de ANSES y MECON.

En este sentido, puede observarse que al considerar la población en edad avanzada tan sólo el 65% alcanzaba una cobertura previsional hacia el año 2003, antecedente que en la actualidad supera el 87% (4,5 millones de jubilaciones – este cómputo excluye el cobro de pensiones por fallecimiento).

En este sentido es que pudo observarse una significativa caída en la proporción de población en edad avanzada sobre el total de individuos en condición de pobreza, lo cual constituye un activo desde el punto de vista social para la actual administración de gobierno, y por supuesto, también un activo político; más allá de las cuentas pendientes en materia de reclamos judiciales por deficiente actualización y determinación del haber inicial.

Caracterización % de la población en edad inactiva según condición de pobreza

Datos semestrales de años seleccionados – 2003 al I Semestre de 2014



Nota: Año 2003 calculado al segundo semestre por disponibilidad de información EPH-Continua

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH-INDEC, IPC INDEC, CBT Fiel, IPC Buenos Aires City, IPC San Luis, IPC Congreso e Inflación Verdadera.

ANEXO

Cuadro Resumen: Caracterización de votantes según tipologías planteadas (en miles)

Datos semestrales de años seleccionados – 2003 al I Semestre de 2014

	II 2003	I 2007	I 2011	I 2014
Voto joven				
Con problemas de inserción social	3.488	2.993	2.806	2.891
Pobre	2.128	1.101	1.114	1.149
No pobre	1.360	1.893	1.692	1.742
Sin problemas de inserción social	2.670	3.055	3.283	3.556
Pobre	1.187	685	898	1.060
No pobre	1.483	2.370	2.386	2.497
Voto - edad laboral adulta				
Pobre	6.979	3.739	4.222	4.387
Ocupados	4.261	2.178	2.449	2.478
Público	920	250	190	212
Privado	3.341	1.928	2.260	2.266
Formales	692	306	526	568
Informales	2.649	1.622	1.733	1.698
Desocupados	948	376	357	372
Fuera del mercado laboral	1.770	1.185	1.415	1.537
No pobre	9.602	13.987	14.424	14.360
Ocupados	7.468	10.957	11.529	11.427
Público	1.668	2.061	2.296	2.463
Privado	5.799	8.897	9.233	8.964
Formales	2.947	4.644	5.271	5.038
Informales	2.852	4.253	3.962	3.925
Desocupados	547	517	467	435
Fuera del mercado laboral	1.587	2.514	2.428	2.498
Voto edad inactiva				
Pobre	1.197	429	472	407
Con jubilación	220	24	36	21
Sin jubilación	976	405	437	386
Inactivo	758	320	353	297
Ocupado	166	75	76	77
Desocupado	53	10	7	12
No pobre	3.189	4.281	4.577	4.746
Con jubilación	2.602	4.046	4.231	4.499
Sin jubilación	587	236	346	247
<i>Beneficios con moratoria previsional</i>	0,0%	33,6%	47,6%	44,1%

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de INDEC, MECON, ANSES, EPH-INDEC, IPC INDEC, CBT Fiel, IPC Buenos Aires City, IPC San Luis, IPC Congreso e Inflación Verdadera.